



# Piarist Synod

## Propuestas para el Sínodo Escolapio de los Jóvenes

# El cristiano del siglo XXI

CARTA A LOS  
HERMANOS  
SEPTIEMBRE /  
OCTUBRE 2017

Han pasado más de 50 años desde que el gran teólogo del siglo XX, Karl Rahner, con ocasión de los debates conciliares, escribiera una de las más proféticas y conocidas frases sobre la fe que todos hemos escuchado y pronunciado muchas veces: *“el cristiano del siglo XXI o será un ‘místico’, es decir, una persona que ha ‘experimentado’ algo o no será cristiano”*.

Siempre he pensado que esta afirmación era absolutamente clarividente. Pero también he lamentado siempre que la fuerza y profecía de esta frase ocultara –o al menos diluyera– las otras dos grandes afirmaciones que Rahner propone cuando habla del cristiano del futuro. Además de la citada (él la define como *“la capacidad de tener una relación personal e inmediata con Dios”*), añade dos más: *“el servicio al mundo como espiritualidad”* y *“una nueva ascética de la libertad”*. Estas tres claves son para él las más importantes para poder vivir una espiritualidad cristiana nueva y renovada.<sup>1</sup>

Confieso que desde que el Papa Francisco convocara el Sínodo sobre *“los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”* y nuestra Orden el *“Sínodo Escolapio de los Jóvenes”*, dedico mucho tiempo a reflexionar y orar sobre lo que considero un regalo del Espíritu Santo: un Sínodo en el que podamos reflexionar con los jóvenes sobre *cómo encontrar los mejores caminos para que puedan vivir con mayor autenticidad el seguimiento de Jesucristo, buscando responder al querer de Dios para sus vidas*.

1.- RAHNER, Karl: “Espiritualidad antigua y nueva”. Escritos de Teología VI, Ed. TAURUS, Madrid, 1967.

Seguro que a lo largo de nuestro proceso sinodal surgirán muchas propuestas e iniciativas, hablaremos de las líneas de fondo de una Pastoral que responda realmente a los que los jóvenes necesitan, saldrán numerosas iniciativas. Yo quiero empezar proponiendo tres “*opciones de vida cristiana*” sobre las que creo que debemos profundizar si realmente deseamos apostar por un mejor y más exigente acompañamiento a los jóvenes que Dios pone en nuestro camino. Las tomo del artículo de Rahner y las propongo como “claves de nuestra acción educativa y pastoral”.

**La primera es, como queda dicho, “la capacidad de tener una relación personal e inmediata con Dios”.** Rahner explica así su pensamiento: “*Cabría decir que el cristiano del futuro o será un ‘místico’, es decir, una persona que ha ‘experimentado’ algo o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales. Para tener el valor de mantener una relación inmediata con Dios, y también para tener el valor de aceptar esa manifestación silenciosa de Dios como el verdadero misterio de la propia existencia, se necesita evidentemente algo más que una toma de posición racional ante el problema teórico de Dios, y algo más que una aceptación puramente doctrinal de la doctrina cristiana*”

¿Cómo podemos preparar a nuestros jóvenes para “**tener el valor de vivir desde Dios**”, o para descubrir a Dios en su vida, o sencillamente, para disfrutar de una experiencia de fe que les ayude a orar con alegría y sencillez, con emoción y compromiso, con constancia y fidelidad, con apertura y silencio? ¿Qué educación escolapia, qué proceso pastoral, que vivencia de la fe y de los sacramentos, qué experiencias de vida cristiana pueden ayudar a nuestros jóvenes en su proceso de fe? La fe es mucho más que “una postura ante Dios” o la aceptación de la doctrina. La fe es **un encuentro con Cristo que transforma íntegramente mi vida**. Sólo desde esa experiencia podemos llegar a esa relación *personal e inmediata* con Dios, del mismo modo que sólo podemos decir que Jesús es el Señor movidos por el Espíritu Santo<sup>2</sup>

Esta es una de las grandes preguntas que tenemos sobre nuestra “*mesa sinodal*”, no hay duda de ello. Ojalá que nuestro Sínodo Escolapio nos ayude a compartir todo lo que estamos descubriendo en el camino cotidiano con los jóvenes en relación con este desafío. Sólo el compartirlo ya nos hará bien.

**La segunda consiste en “el servicio al mundo como espiritualidad”.** Dice así: “*La espiritualidad y la vida normal cristiana hoy se ligan, se compenetran, se promueven recíprocamente. Nadie puede vivir hoy, como en tiempos pasados, en un paraíso de espiritualidad inmune al mundo, y tampoco puede conformarse con este mundo concreto sin ser cristiano radical*”.

Estamos ante una segunda opción, propuesta por Rahner hace más de medio siglo: **una espiritualidad es cristiana si nos lleva a un compromiso con el mundo. Y en el compromiso con el mundo, con la realidad, con la sociedad, con los que sufren, ahí, se potencia y se autentifica nuestra espiritualidad.**

Como hijos de Calasanz, nosotros tenemos esto muy claro. Ya en su tiempo, cuando no era nada fácil entender eso de “una espiritualidad encarnada”, él lo entendió, lo vivió y lo propuso. Incluso en el lema con el que cerró sus Constituciones ligó la “*gloria de Dios*” con la “*utilidad del prójimo*”.

.....  
2.- I Cor 12, 3

No podemos hacer “camino pastoral” con los jóvenes sin plantearles propuestas exigentes de donación de la vida, sin experiencias en las que puedan comprender lo que significa de verdad que la vida sólo se conserva si se entrega.

Rahner denomina a la tercera como “*una nueva ascética de la libertad*”. Es cierto que hoy no hablamos mucho de “ascética” –algo realmente valioso en la espiritualidad cristiana-, y por eso nos viene bien entender cómo lo plantea Rahner: “*La ascética activa tenía antes el carácter de lo adicional y extraordinario. Hoy tiene más bien el carácter de la libertad responsable ante el deber... Quien esté abierto al futuro absoluto de Dios será capaz de superar la apetencia sin límites de llenar su vida con el mayor goce posible para en último término destruirse a sí mismo por su inmoderación*”.

Es decir, la propuesta es vivir una vida con sentido, discernir con claridad a qué quiero dedicar mi vida, qué cosas me llenan, dónde está la plenitud a la que aspiramos. Porque si algo caracteriza el corazón de un joven es precisamente esto: el **deseo de plenitud, de felicidad, de vivir para algo que valga la pena y que responda a su propio corazón**. Como diría un joven escolapio con quien intercambié reflexiones sobre todo esto, se trata de “*descubrir lo que de verdad está en el fondo de su alma*”. Y tomar las decisiones –concretas- desde esa profunda verdad. No hay duda de que ahí está el *discernimiento espiritual*. El discernimiento de la propia vocación y el discernimiento de la autenticidad desde la que la vivo.

Me parece que estas tres propuestas son fuertes e interesantes para nuestra reflexión sinodal: cómo ayudar a que nuestros jóvenes vivan una relación personal e inmediata con Dios, cómo acompañarles para que puedan vivir una fe que les lleve a comprometerse con un mundo mejor, cómo ayudarles a discernir la vida desde lo profundo de su alma y a vivir el día a día con autenticidad y coherencia.

Pienso también que la *auténtica fuerza de estas opciones está en la combinación de las tres*, en el impulso de las tres como propuesta integral de vida cristiana.

Quisiera añadir dos sencillas reflexiones relacionadas con estas tres aportaciones pastorales a las que me estoy refiriendo.

**La primera tiene que ver con lo que ya hacemos.** Probablemente algunos me diréis que hace bastante tiempo que llevamos haciendo estas tres cosas. Y es cierto. Y unas cuantas más, desde luego (experiencia de grupo y comunidad, dinámica de proyecto personal, acompañamiento integral, estilo calasancio, etc.). Pero la pregunta que debemos hacernos es si realmente estamos ofreciendo –y exigiendo- a nuestros jóvenes un proceso real que les ayude a vivir de modo consistente la espiritualidad cristiana que proponemos. No cualquier proceso lleva a la meta, no cualquier acompañamiento contribuye a ayudar a crecer a cada joven, no cualquier pastoral hace posible que un joven dé un Sí integral al Señor y haga de Él el centro de su vida, desde cualquier vocación.

Nos viene muy bien dudar un poco de nosotros mismos. En nuestra Orden, ciertamente, llevamos adelante procesos integrales de pastoral que realmente pueden provocar consistencia cristiana. Pero también son numerosas las presencias escolapias en las que nuestros jóvenes no son realmente acompañados en su camino, aunque podamos estar cerca de lo que viven, o en las que no se construye con ellos espacios de fe en los que puedan vivir su vida cristiana como adultos o desde los que puedan discernir su vocación. Tenemos que reconocerlo, porque ser consciente de las limitaciones de lo que hacemos es fundamental para poder reaccionar.

**La segunda tiene que ver con el futuro.** Rahner hizo sus propuestas hace más de 50 años, y hoy las encontramos actuales y certeras. Tuvo la lucidez de “*frecuentar el futuro*” y ver qué teníamos que hacer *hoy* para que *mañana* pudiésemos seguir siendo cristianos. Pienso que en este proceso sinodal estamos delante de una formidable oportunidad para nuestras Escuelas Pías: *discernir las claves pastorales que son fundamentales para que el cristiano del final del siglo XXI siga siendo cristiano*. Creo que podemos y debemos atrevernos a esto.

Los niños y adolescentes que empiezan a caminar en nuestros procesos pastorales en este año 2017 serán los cristianos de la segunda mitad de nuestro siglo. Ese muchacho de 16 años que va a ser consultado –y protagonista– en el Sínodo Escolapio, dentro de 40 años será más joven que éste vuestro servidor en el momento de escribir esta carta. Creo que es claro que esta “visión de futuro” es un reto al que podemos y debemos responder: *¿qué tipo de espiritualidad cristiana debemos formar hoy para que siga siendo consistente mañana? Y, en consecuencia, ¿cómo recrear hoy la espiritualidad calasancia-escolapia, pensando en nuestros jóvenes?*

Dejo ahí las dos preguntas, animándoos a tratar de responder. Tenemos por delante una buena oportunidad para hacerlo, y para hacerlo sinodalmente.

Os envío un abrazo fraterno.

*Pedro Aguado Sch.P.  
Padre General*